

**MONARQUÍA CATÓLICA, MUNDIALIZACIÓN Y MESTIZAJES:  
ALGUNAS PISTAS PARA EL HISTORIADOR DE HOY**

**SERGE GRUZINSKI\***

---

\* Conseil National de Recherche Scientifiques/École des Hautes Études en Sciences Sociales.  
e-mail: [gruzinski@ehss.fr](mailto:gruzinski@ehss.fr)

**Resumen**

El artículo aborda la dimensión planetaria de los intercambios culturales y personales bajo el predominio de la Monarquía Católica, sobre todo en los siglos XVI y XVII. Los territorios controlados o bajo el dominio de las coronas española y portuguesa – o sea el conjunto hispano-portugués- se extienden por Europa, buena parte de América y las Indias Orientales, en particular Filipinas. Esto ha permitido que ese fenómeno pueda ser considerado como la primera manifestación de la mundialización o globalización de las relaciones sociales, políticas y culturales. No sólo hay derrame cultural desde la metrópolis sino que ésta recibe y redistribuye información (nuevos saberes, nuevas lenguas, nuevos productos, libros, arte, etc.) y personas originadas en los territorios ultramarinos. Como lo afirma el título del artículo este escenario permite un intenso mestizaje cultural, donde la alteridad de las regiones recién descubiertas se incorpora y resignifica a lo largo de esa extensa y compleja ruta de intercambios.

**Palabras claves:** monarquía católica – globalización – circulación de personas – circulación de bienes materiales y culturales.

**Abstract**

The article deals with the world dimension of cultural and personal exchange under the rule of the Catholic Monarchy during the XVI and XVII centuries. The territories controlled by the Spanish and Portuguese crowns –Hispanic Portuguese lands- extended over Europe, America, the West Indies and specially the Philippines. For this reason, this phenomena is considered a first manifestation of globalization of social, political and cultural relations. The metropolis not only distributed culture but received and redistributed information, new knowledge, languages, products, books, etc and also native people from distant territories under their control. This scenario permits an intense cultural miscegenation, where the alterity of the regions just discovered is incorporated, acquiring a new meaning through this ample and complex route of exchange

**Key Words:** catholic monarchy- globalization- circulation of material and cultural goods- circulation of people

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Durante mucho tiempo la Historia fue etnocéntrica. Hasta hoy en día los historiadores que estudian la historia de Europa siguen manifestando poco interés por los pasados y las historiografías no europeos, cuando no conservan una visión nacional de su campo de investigación. En cuanto a los especialistas de Historia mundial, ellos elaboraron su visión del mundo a partir de los países de Europa occidental basándose en problemáticas que procedían de la historia de este continente. Por esta razón, tanto en Europa como en Francia, acostumbramos distinguir entre los “americanistas” y los historiadores con H mayúscula. Los primeros se dedican a la historia de América Latina mientras los otros investigan y enseñan la historia de Francia o de Europa occidental.

Frente a este conservadurismo europeo y francés, la crítica sistemática del europeocentrismo se volvió bastante común en los Estados Unidos. En la década de 1980, en las universidades de este país tanto los *cultural studies* como los *postcolonial studies* multiplicaron sus ataques contra el europeocentrismo de la Historia y de las Ciencias Sociales en general. Denuncian una historia que solo sería la proyección de Occidente, de sus categorías reductoras y de sus ambiciones dominadoras sobre el resto del mundo<sup>2</sup>

## LA HISTORIA COMPARADA

Para limitar el etnocentrismo, y ampliar o abrir nuestros horizontes, parecía que la historia comparada podía ser una alternativa fecunda. Pues bien, a veces las perspectivas que propone resultan engañosas y estériles. La selección de los objetos que tienen que ser comparados, los marcos, los criterios y las preguntas, las grillas de interpretación, no dejan

---

<sup>1</sup> El lector encontrará aquí una versión abreviada del artículo “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres connected histories”, publicado en *Annales, Histoire, Sciences Sociales* I: 85-117, Janvier-Février 2001.

<sup>2</sup> Véanse las críticas de Janet Lippman Abu-Lughod (1989) contra el *eurocentrismo*.

de ser tributarias de filosofías y teorías de la historia que, muchas veces, ya contienen las respuestas a las cuestiones del investigador. En el peor de los casos, la historia comparada aparece como una resurgencia insidiosa del etnocentrismo.

Sin embargo, nuestras críticas a la historia comparada son otras. Muchas veces, las empresas que inspirara esta historia comparada resultaron ser limitadas y discontinuas. Pienso en el caso de las tentativas de historia comparada entre Perú y México. En cuanto al ensayo pionero de Sergio Buarque de Holanda (1995) *Raizes do Brasil*, fundado sobre una comparación entre la colonización española y la colonización portuguesa, continua siendo una obra tan brillante como aislada en el panorama de la producción latinoamericana.

Cabe, pues, preguntarse si el historiador europeo puede escapar de las fronteras tradicionales sin escoger la vía de la historia comparada. Me limitaré a proponer una respuesta personal inspirada por mi itinerario de investigador. En 1973 empecé investigando un tema que tenía poco que ver con esta preocupación. Pues bien el estudio de los fenómenos de aculturación en el México colonial no dejó nunca de confrontarme con procesos que pertenecían simultáneamente a varios mundos (Gruzinski 1988). El análisis de las imágenes y de los mestizajes me enseñó configuraciones que articulaban de manera compleja elementos oriundos de Europa y elementos oriundos de otras partes del mundo. Observamos que estos mundos podían encontrarse en puntos totalmente inesperados e imprevistos. A diferencia de las visiones dualistas -que suelen oponer el Occidente a los demás, los españoles a los indios, los vencedores a los vencidos-, las fuentes nos revelan paisajes mezclados, muchas veces, sorprendentes y siempre imprevisibles.

Me parece que el papel del historiador podría ser el de exhumar las relaciones, los enlaces históricos que se dieron entre las sociedades o, para ser más exacto, el de explorar las *connected histories*, si adoptamos la expresión propuesta por el historiador del imperio portugués, Subrahmanyam (1997: 289-315). En primer lugar, eso implica que en vez de hablar de una historia única y unificada con H mayúscula, las historias deben ser múltiples. En segundo lugar, esta perspectiva significa que estas historias están ligadas, conectadas y que se comunican entre sí.

Frente a estas realidades que cabe estudiar desde escalas múltiples, el historiador tiene que convertirse en una especie de electricista encargado de restablecer, de restaurar las conexiones internacionales e intercontinentales que las historiografías nacionales desligaron o escondieron, al reforzar o tapiar sus respectivas fronteras. Las fronteras que separan Portugal de España son representativas de este bloqueo. Varias generaciones de historiadores cavaron entre los dos países fosos tan hondos que hoy en día resulta difícil entender la historia común a estos dos países e imperios.

Así por ejemplo, ¿cómo explicar que las obras del Inca Garcilaso de la Vega o del escritor Mateo Alemán fueron publicadas en Lisboa?, ¿por qué el jesuita José de Anchieta componía autos bilingües, en castellano y en portugués, para las pequeñas villas del Brasil?, ¿cómo explicar la presencia en Belém do Para, o sea en Amazonia, en los años 1620, de “sesenta vecinos” españoles a los que se refiere el cronista Vázquez de Espinosa?, ¿qué andaba buscando en esta provincia -entre 1612 y 1615- el capitán Roque de Chavez Osorio

nacido en México, alcalde mayor de Tacuba y Tlanepantla?. Pues bien, el capitán Roque de Chavez estaba explorando las islas del Marañón: “subió por el gran Pará arriba muchas leguas hasta las sierras de Urucara donde los indios dan noticias de grandes riquezas de oro”, ¿acaso era Belém en aquel entonces una colonia mexicana?

Sin embargo, esta perspectiva de investigación enfrenta otros obstáculos: los que multiplican las retóricas de la alteridad o de la “otredad”. Corresponde al historiador la tarea de revelar, detrás de las diferencias cultivadas, exacerbadas o imaginadas por ciertos antropólogos, continuidades, conexiones y circulaciones muchas veces minimizadas cuando no excluidas de nuestros análisis. Así pues, si bien disponemos de muchísimos estudios sobre los grupos indígenas de la América española sabemos mucho menos sobre la historia de este grupo, intermediario por excelencia, que fue el de los mestizos.

Conviene añadir que un interés excesivo por la microhistoria o por la microetnohistoria tuvo también un impacto negativo sobre la mirada del historiador y que hubo investigadores que se olvidaron del contexto general en la medida en que solo se centraban sobre lo particular. En resumen, estos tres enfoques contribuyeron a disociar los objetos de estudio de los grandes conjuntos a los cuales pertenecían.

En realidad, hubo en el siglo pasado empresas individuales y colectivas que lograron superar estos límites. Cabe recordar aquí *La Méditerranée* de Braudel (1966) y los volúmenes de la *Nouvelle Clio* escritos por Pierre Chaunu (1969 a y b) que ya en la década de 1960 incitaban al historiador a “romper con los Estados”. En aquel entonces Chaunu afirmaba: “el problema fundamental es el del contacto entre las civilizaciones y las culturas”. Se trata de una cuestión que Braudel analizó varias veces en su obra cuando investigó las relaciones entre el Islam y el Cristianismo, al describir las maneras en que las civilizaciones se “recubrían”.

Por último, podemos citar el caso de la *World History* que manifiesta también esta voluntad de abrir los horizontes. Pues bien, la *World History* no puede ser confundida con la historia comparada, ya que desarrolla una historia universal del planeta. Tampoco puede ser equiparada con el tipo de investigación que proponemos aquí y que pretende restablecer las conexiones históricas. Ni la historia comparada, ni la *World History* pueden emprender esta labor. Una tarea tanto más imprescindible cuanto hoy en día el proceso de globalización está cambiando ineluctablemente los marcos y los horizontes de nuestro pensamiento y, en consecuencia, nuestras maneras de visitar el pasado.

En términos concretos ¿cuál es la escala y el espacio en el que este historiador-electricista puede intervenir para analizar los “contactos” (Chaunu) o los “recubrimientos” (Braudel)? El ejercicio puede ser llevado a cabo a partir de una base local y *quasi* microscópica: como lo hicimos al analizar los frescos pintados por los indios mexicanos en el siglo XVI. Sin embargo, la investigación puede ser extendida a horizontes mucho más vastos que no serían definidos en función de modas<sup>3</sup> o recortes contemporáneos, sino

---

<sup>3</sup> Tales como las historias de las mujeres, de los niños, de la vida privada.

mas bien tomando en cuenta conjuntos políticos, espacios de circulaciones con ambiciones y extensiones planetarias que aparecieron en momentos determinados de la historia.

## LA MONARQUÍA CATÓLICA COMO CAMPO DE OBSERVACIÓN

En el transcurso de nuestras investigaciones hallamos una de estas configuraciones históricas. Dicha configuración no solo asoció regiones y reinos europeos sino también varios continentes para constituir un marco político, que los contemporáneos llamaban *Monarquía católica*. Este nombre designaba al conjunto de reinos reunidos bajo el poder del rey Felipe II a partir de 1580, cuando la unión de las coronas añadió a las posesiones del hijo de Carlos V el reino de Portugal y su imperio mundial.

Este conglomerado planetario puede ser estudiado de muchas maneras. De manera política ya que se trataba de una construcción dinástica. La Monarquía católica fue también la cuna de una primera economía-mundo que suscitó estudios famosos y de gran relevancia en los años 70. Sin embargo, estos trabajos dejaron en la sombra otros aspectos tan importantes y tal vez, a mi parecer, mas decisivos. Por ejemplo, la constitución de burocracias que operaban en una escala planetaria. Estas burocracias tenían estrechas relaciones con la Iglesia, debido al *patronato* español y al *padroado* portugués.

El destino del portugués Salvador de Sá (1602-1686) ilustra los tentáculos que los más altos funcionarios solían extender fuera de su territorio. Salvador de Sá fue gobernador de Río de Janeiro a partir de 1637 y encomendero en Tucumán. Su madre era una española, hija del gobernador de Cádiz. Salvador casó con Catalina de Velasco que era sobrina de Luis de Velasco, virrey de la Nueva España y luego del Perú. Cabe recordar que Luis de Velasco se carteaba a través del Pacífico con el virrey portugués de Goa. Salvador vivió seis años en el Río de la Plata y visitó las minas de Potosí quedando fascinado por la plata peruana. Durante la guerra contra Holanda promovió la reconquista de Angola, desembarcó en Luanda y expulsó a los flamencos. Salvador de Sá actuó en tres continentes.

Cabría recordar también otros aspectos tales como las redes internacionales constituidas por las órdenes religiosas, por los jesuitas y por los cristianos nuevos. Por otra parte, las manifestaciones religiosas, literarias, plásticas y musicales de la dominación filipina revelan que la Europa de los Habsburgo difundió un arte y este arte fue manierista. Por primera vez, un estilo europeo cobró una difusión internacional, ya que prosperó simultáneamente en tres continentes. Estas dimensiones múltiples no hicieron de la Monarquía católica ni un sistema ni una civilización. No obstante, resultan demasiado imbricadas unas con otras para que el historiador se limite a enfocar la Monarquía en términos meramente políticos, económicos o dinásticos.

Los historiadores suelen definir territorios y determinar cronologías para inventar y construir nuevos objetos, la Monarquía católica forma una realidad en el espacio y en el tiempo que no tiene que ser elaborada. Sin embargo, esta preexistencia no significa que los historiadores hayan adoptado de manera espontánea y sistemática el territorio del imperio

como su campo de observación. Muchas veces, los enfoques hispanocéntricos olvidaron, eludieron o escamotearon esta realidad gigantesca, demasiado heterogénea y fragmentada para ser de fácil estudio. Este es el caso del libro recién publicado de Geoffrey Parker (1998), el cual, a pesar de su título y sus ambiciones, contiene pocas cosas sobre las dimensiones africanas, asiáticas y americanas de la Monarquía. Sucede lo mismo con enfoques italianos que no toman en cuenta las Américas ibéricas, Portugal y Asia en sus consideraciones sobre el “*sistema imperiale*” (Musi 2000).

Sin embargo, la Monarquía no deja de constituir un objeto fascinante. Cubre un espacio que reúne varios continentes; acerca o conecta varias formas de gobierno, de explotación y de organización social; confronta -de manera muchas veces brutal y violenta- tradiciones religiosas totalmente distintas. La Monarquía fue el teatro de interacciones continuas y planetarias entre el Cristianismo, el Islam y lo que los ibéricos llamaban las “*idolatrías*”, incluyendo en esta vasta categoría los cultos amerindios, los cultos africanos y las grandes religiones de Asia. En el seno de este espacio, instituciones y prácticas oriundas de Europa chocaron con instituciones y prácticas oriundas de otros continentes. Cabe insistir sobre estas múltiples interacciones. El impacto de las instituciones europeas provocó un sin fin de respuestas y de choques de rechazo. Así pues, el Santo Oficio de la Inquisición fundado en Goa, en la ciudad de México y en Lima, tuvo que controlar poblaciones y extensos territorios que, a su vez, transformaron las modalidades y la naturaleza de su acción<sup>4</sup>.

El estudio de este marco de referencia ibérico lleva consigo otras implicaciones, permite enfocar de manera diferente la cuestión de la modernidad en la medida en que atrae la atención sobre el conjunto hispano-portugués, que la tradición intelectual europea siempre consideró como alejado de cualquier forma de modernidad. Como saben, la modernidad europea clásica pasa por Italia, Francia, Holanda para culminar en Inglaterra y Alemania. Pues bien, el estudio de la Monarquía católica nos confronta con otra modernidad. Lejos de restituir una Europa meridional, arcaica y fatalmente decadente este enfoque nos remite a un espacio planetario donde se multiplicaron fenómenos que, de cerca o de lejos, tienen algo que ver con los procesos que hoy en día llamamos mundialización y globalización.

A pesar de correr el riesgo de multiplicar anacronismos y, peor aún, de producir una lectura retrospectiva de los orígenes, me propongo analizar los mundos de la Monarquía católica, preguntándome sobre lo que estos términos -mundialización, globalización- suponen y sobre las perspectivas que pueden abrir. Algunos parámetros permiten definir

---

<sup>4</sup> En este sentido, podemos considerar la Monarquía católica como una especie de *atractor* que actuaría en un espacio de constantes interacciones. Sobre la noción de *atractor* véase nuestro ensayo, *El pensamiento mestizo*.

mejor las características de esta Monarquía. Veamos, en primer lugar, algunas de las dimensiones que tomó esta primera *mundialización* de la dominación europea<sup>5</sup>

## LA DILATACIÓN PLANETARIA DE LOS HORIZONTES EUROPEOS

Una de las características de la Monarquía católica fue su presencia en lugares tan alejados en el espacio y en la historia como Madrid, Lisboa, Salvador de Bahía, Buenos Aires, México, Lima, Manila, Macao, Goa, Luanda, Cabo Verde... Con los progresos de la dominación española y portuguesa este expansionismo planetario modificó los horizontes europeos. En todas las partes, y casi al mismo tiempo, los hombres de la Monarquía descubrieron y enfrentaron tradiciones y herencias que no tenían ninguna relación con las de Europa occidental.

Este fenómeno de planetarización se manifestó a través de un cambio de escala. Podemos observarlo en ámbitos tan distintos como el urbanismo, el arte, la literatura y el derecho. Sabemos que durante el siglo XVI se difundió en América un primer urbanismo iberoamericano, con sus variantes portuguesa y castellana, y que la traza española organizó la disposición de la mayoría de las ciudades de las Indias occidentales.

También cabe recordar la aparición de un público internacional de lectores con dimensiones planetarias. Los libros impresos en la península ibérica y en Europa occidental cruzaron los océanos Atlántico, Pacífico e Índico<sup>6</sup>. Una obra redactada para un vasto público, tan famosa y difundida, como la *Diana* de Montemayor tuvo lectores tanto en México como en las cercanías de Salvador de Bahía en Brasil o en las villas de las islas Filipinas (Vainfas 1997: 207, Leonard 1996: 193-194). Traducidas al náhuatl en México y al japonés en Nagasaki, las *Fábulas* de Esopo se volvieron accesibles a las élites japonesas y a las élites nahuas de la Nueva España. La aparición de un derecho indiano -*las Leyes de Indias*- ofrece otro ejemplo de propagación de categorías y de valores oriundos del mundo ibérico.

Nuestros colegas que estudian la historia de Europa no siempre se dan cuenta del interés que representa el extraer de su contexto europeo la historia del libro -y a través de ella la historia del latín, del portugués, del castellano, de la filosofía<sup>7</sup>- o lo que nos enseña el volver a leer, en la misma perspectiva, la historia del derecho y del urbanismo. Solo así podemos medir la revolución que implicó la proyección planetaria de estas prácticas e ideas europeas.

---

<sup>5</sup> Un proceso entendido como interconectando las "cuatro partes del mundo" bajo el impulso de los miembros de la Monarquía católica: iberos, italianos y flamencos *lato sensu*.

<sup>6</sup> Ver González Sánchez 1999 y, sobre los impresores en la India de Portugal, la introducción de Manuel Cadafaz de Matos a Marcelo Francesco Mastrilli, 1989.

<sup>7</sup> Se comenta a Aristóteles en México y a Jean Duns Scot en Lima mientras en Europa se difunde la *Lógica mexicana*, una obra escrita en México por el jesuita Antonio Rubio. Ver, por ejemplo, Teodoro Hampe *et al.*, 1999 e Ignacio Osorio Romero, 1988.

Sin embargo, la difusión mundial de los saberes y de los imaginarios de la Monarquía no constituyó la única dimensión de este proceso, mucho más complicado y extendido. No la podemos disociar del descubrimiento simultáneo de otras lenguas, otros saberes y otros modos de expresión. Sin esta doble circulación resulta imposible entender los mecanismos de este primera mundialización.

La constitución de un mercado mundial para el arte europeo se acompañó de -y a veces fue precedido por- la constitución de un mercado europeo y americano interesado en comprar las producciones “exóticas” de las Indias orientales y occidentales y del África portuguesa. Por primera vez, y de manera simultánea, las élites cultas de una monarquía europea se confrontaron con las principales civilizaciones del globo. Es revelador que un franciscano como Bernardino de Sahagún estudie la “filosofía moral” de los indios de México precisamente cuando el agustino Juan González de Mendoza examina “la filosofía natural y moral que se lee públicamente entre los Chinos” (González de Mendoza [1585] 1990: 66). En la misma época, en Portugal, Castilla y Roma se examinan y se cotejan las pinturas pictográficas mexicanas y los libros de China mandados a Europa.

El desarrollo de las cartografías europeas se acompañó de un interés creciente por otras cartografías, ya se trate del uso oficial de las pinturas de los *tlacuilo*s indígenas en México o de la curiosidad ibérica por los mapas de los chinos. En su *Discurso* sobre la China, el gallego Bernardino de Escalante escribe: “En una carta de geografía hecha por los mesmos Chinas, que se traxo a Portugal a poder de Juan de Barros, historiador dotissimo de aquella nación -vinieron señaladas doscientas y cuarenta y cuatro ciudades famosas” (Bernardino de Escalante [1577] 1991: 5)<sup>8</sup>.

## Hacia un comparativismo planetario

En la misma época se multiplicaron comparaciones planetarias en la medida en que lo permitía la dilatación de los horizontes europeos. El historiador de la China, Bernardino de Escalante, compara las ciudades de este imperio con Brujas, Sevilla y Cádiz. En este período también otros cronistas acostumbran introducir paralelos entre las Indias occidentales y las Indias orientales. Al final del siglo XVI, el *globe-trotter* Pedro Ordóñez de Ceballos compara la red hidrográfica del río Mekong con la del río Amazonas (Ordóñez de Ceballos [1616] 1992: 384-385). El portugués Manuel Correia de Montenegro, quien revisaba las publicaciones de la Universidad de Salamanca, opone Brasil a las Indias de Castilla refiriendo que en ellas no había más que oro y plata, mientras que en Brasil había metales más estimados y otras cosas provechosas y saludables para la vida humana.

Así pues, con la dispersión de los ibéricos en los espacios de la Monarquía las perspectivas cambian y se diversifican. Observamos una nueva orientación en la percepción europea del mundo: a partir de esta época nuevas comparaciones pueden ser hechas *desde*

---

<sup>8</sup> “Dedicatoria al arzobispo de Sevilla”

un punto de vista ubicado en tierras lejanas y exóticas que constituyen un nuevo marco de referencia, el cual sustituye al marco europeo e ibérico. Por eso, el médico establecido en México, Juan de Cárdenas, puede usar la fórmula: “mas en las Indias que en otra cualquier parte o provincia del mundo”. El etnocentrismo de los europeos no desaparece, se desplaza.

Esta nueva orientación tuvo varias repercusiones. Así por ejemplo en la ciudad de México, en la segunda mitad del siglo XVI, se elaboró una visión propiamente americana de Asia, o sea un orientalismo *avant la lettre* que emigró para el Nuevo Mundo sin perder por ello su trasfondo occidental. Los moradores de la Nueva España consideraban al Asia española y portuguesa con ojos novohispanos, o sea como una inesperada fuente de provecho y como una posibilidad para lograr una mayor autonomía política y comercial en relación a Madrid y Sevilla. Con la creación de una relación marítima regular con las Filipinas y Japón los criollos de la ciudad de México se jactaban de vivir en “el corazón del mundo”.

Sabemos que desde Salvador de Bahía o Río de Janeiro los brasileños, acostumbrados a visitar las costas africanas, elaboraron también su propia visión de Africa, visión relacionada con sus intereses económicos y su gran familiaridad con Angola y Cabo Verde. El “archipiélago del Capriconio” -la expresión es del historiador brasileño Luiz Felipe de Alencastro- formaba una zona de intensas interacciones que se apoyaba sobre el tráfico negrero entre Luanda, Río de Janeiro y Buenos Aires (Alencastro 2000). Esta zona nos recuerda otro sector del globo constituido por el mar del Sur, o sea el océano Pacífico, dominado por los mercaderes de México, Perú y Manila. El “archipiélago Pacífico” mandaba hacia la China la mitad de la plata novohispana. Estas dos zonas económicas se consolidaron en el período de la Monarquía católica, logrando una relativa autonomía en relación a la metrópoli. Además de imponer su propio ritmo a ciertos sectores de la Monarquía ambos archipiélagos alimentaron un orientalismo o un africanismo fundados en intereses económicos locales que se distinguían de las representaciones nacidas en la península ibérica<sup>9</sup>.

### **El espacio “católico” y la compresión de las distancias**

Sería equivocado reducir el espacio de la Monarquía católica a la extensión continua de un espacio europeo y concebirlo solo en términos de occidentalización, o sea de expansión de la civilización ibérica. El espacio católico al dilatarse se conecta con otros espacios sin poder absorberlos. Así pues, se produce una compresión sin precedente de las distancias: lo desconocido se vuelve familiar, lo inaccesible se vuelve disponible mientras lo lejano se aproxima de manera espectacular.

Eso ocurre con el aumento de los consumos de productos extra-europeos en Europa occidental: a los grupos amerindios que utilizaban el tabaco se sumaron nuevos consumidores

---

<sup>9</sup> Cabría mencionar también otro archipiélago, el de los peruleros, que acaba de estudiar Margarita Suárez, 2001.

Europeos, cada vez más numerosos y más aficionados. La circulación de nuevas plantas y drogas y las transformaciones de la farmacopea europea ilustran estos movimientos que convergían sobre la península ibérica, en vez de partir de ella. El testimonio de un médico de Sevilla, el doctor Nicolás Bautista Monardes (1992), permite estudiar la llegada de las plantas al puerto de Sevilla y su difusión en la península y en el resto de Europa occidental. Es tan preciso que podemos analizar la “trazabilidad,” o sea las distintas etapas de la difusión y de la transmisión desde el mundo amerindio hasta el mundo europeo. Al describir la llegada de la raíz de Michoacán, una planta purgante oriunda de Colima, en la Nueva España, Monardes (1992: 287) dice: “En tanto grado se ha extendido el uso de él que ya es común en todo el mundo, y se purgan con él no solo en Nueva España y provincias del Perú, pero en nuestra España y toda Italia, Alemania y Flandes”.

La circulación de las plantas medicinales no solo establecía lazos, vínculos entre la Europa occidental y la América española. Otros saberes y otras plantas llegaron a Lisboa desde las tierras asiáticas. En 1563, García d’Orta publicó en Goa su obra maestra, *Coloquios dos simples e drogas he cousas medicinais da India*. El texto se difundió rápidamente en Castilla. Cuatro años después, en 1567, Charles de Lescluse publicaba una versión latina en Amberes. En 1593, otra versión del texto de García d’Orta salió de las prensas flamencas, acompañada por el texto de la obra de Nicolás Monardes. Así pues, en el corazón editorial de la Monarquía católica encontramos reunidos los nuevos saberes oriundos de la América española y del Asia portuguesa. Este es otro ejemplo de las nuevas interconexiones inducidas por la mundialización ibérica y la compresión de las distancias.

Pues bien, en la península ibérica entre Portugal y Castilla las circulaciones intelectuales fueron intensas. El primero libro español dedicado a la China, el *Discurso de la Navegación*, escrito por el gallego Bernardino de Escalante ([1577] 1991) utiliza informaciones contenidas en las crónicas portuguesas, como las *Décadas* de João de Barros; también aprovecha los contactos directos del autor con los medios lisboetas portugueses y chinos. Lisboa constituye indudablemente un nodo de importantes interconexiones: en Lisboa un ilustre mestizo peruano, el Inca Garcilaso de la Vega, publica la primera historia relevante de la Florida (1605) y una de las obras maestras sobre el mundo americano e incaico, los *Comentarios Reales* (1609).

## CHOQUES Y CONCORDANCIAS DE LOS TIEMPOS

La mundialización ibérica no solo afecta los espacios de difusión e intercambio, concierne también los tiempos ¿Cómo explorar los mundos de la Monarquía católica sin interrogarse sobre su impacto sobre los tiempos y las temporalidades de las tierras conquistadas o visitadas? La presencia hispánica se manifestó por la imposición sistemática de la referencia y del uso del tiempo occidental y cristiano, ya que la colonización de los tiempos acompañó a la colonización del espacio en todo el imperio.

El tiempo occidental no solo era una manera de calcular el paso de los días y de las horas. Contenía también una concepción del pasado y ofrecía la posibilidad de prever el

futuro: la astronomía y la astrología eran ciencias que facilitaban estos pronósticos, siempre bajo el control del tribunal del Santo Oficio. Además, este tiempo correspondía al ritmo impuesto al año por el calendario litúrgico. Dicha unificación del tiempo aparece como una de las características de la Monarquía. El calabrés Tommaso Campanella, en su *Monarchia di Spagna*, recuerda que la misa se celebraba cada media hora en toda la extensión de la Monarquía católica.

Sin embargo, la imposición del tiempo europeo podía tener consecuencias imprevistas cuando se experimentaba a partir del territorio americano o asiático. Publicado en México en 1606, algunos años después del tratado de Campanella, el *Repertorio de los Tiempos* es un libro de astronomía, astrología e historia escrito por el cosmógrafo alemán Heinrich Martin (ver Henrico Martínez [1606] 1991). En su obra el autor integra la cronología de la Nueva España en la cronología europea y mundial: el tiempo del reino de Nueva España aparece conectado con el tiempo del Perú español, de la Inglaterra de Enrique VIII y de María Estuardo, así como con el tiempo de las Filipinas<sup>10</sup>.

Esta integración se acompaña con una lista de longitudes que ubica una centena de ciudades de la Monarquía en relación al meridiano de la ciudad de México, en vez de hacerlo en relación al meridiano de Madrid o de Sevilla. Así tenemos una lista de localidades empezando con las de Nueva España, Perú, Brasil; luego siguen las ciudades de España, Filipinas, y de la “Gran China”; para acabar con las ciudades de la India portuguesa: Calicut, Goa y Diu. El cosmógrafo indica, cada vez, la diferencia horaria que calculó entre la capital de Nueva España y la ciudad mencionada. Así, por ejemplo, sabemos que Pernambuco quedaba a cuatro horas y cincuenta y ocho minutos de la ciudad de México, Lima a una hora dieciséis minutos, Cuzco a una hora cuarenta minutos, Potosí a una hora cuarenta y seis minutos, etc. En los escritos y en los cálculos de Heinrich Martin la ciudad de México aparece, simultáneamente, como un eje histórico y un centro geográfico a partir del cual el tiempo europeo deja de serlo para transformarse en tiempo occidental.

Sin embargo, la supremacía del tiempo cristiano no fue ni absoluta ni inmediata. Cabe recordar que con el tiempo cristiano llegó a América, Asia y África el tiempo de los cristianos nuevos. Otros cómputos, incluso en las zonas directamente gobernadas por la corona de Castilla, resistieron a la unificación del tiempo. En Manila, capital española de las Filipinas, el barrio de los mercaderes chinos -los sangleyes- vivía en la hora china mientras los historiadores indígenas y mestizos de Nueva España se empeñaban en establecer concordancias entre sus calendarios y el calendario cristiano. En Japón en las cartas de los príncipes favorables a los cristianos coexistían el calendario local y el de los

---

<sup>10</sup> “Breve relación del tiempo en que an sucedido algunas cosas notables e dignas de memoria assí en Nueva España como en los reynos de Castilla y en otras partes del mundo desde el año de 1520 hasta el de 1590”, editado con el nombre españolizado de Henrico Martínez, [1606] 1991: 225-276. Ver también Francisco de la Maza, 1991

misioneros. Tampoco las maneras indígenas de contar el tiempo dejaban indiferentes a los españoles, como lo demuestran los numerosos estudios llevados a cabo por los misioneros castellanos sobre los cómputos mexicanos o, en otra región del globo, las informaciones recogidas sobre los milenios de la historia china.

Así pues, tiempos y espacios se cruzaban y se confrontaban en el seno de la Monarquía y hasta fuera de ella ya que, como sabemos, la China imperial se interesó por los relojes europeos. Cabría reconstituir esta trama tan sutil e intrincada de circulaciones, colisiones y capturas sin limitarse a la perspectiva de una occidentalización conquistadora o, peor aun, a una visión de los vencidos concebida como impermeable a los cambios.

## DE LA PATRIA AL MUNDO Y VICEVERSA

La circulación de las drogas ilustra la manera en que un elemento local consigue una proyección, una visibilidad repentina en la escala global, o sea en varias escenas del mundo ya sea europeas, americanas o asiáticas. Es evidente que local y global son categorías contemporáneas, todavía mal definidas. Es obvio, también, que no podemos proyectarlas sobre las sociedades de los siglos XVI y XVII sin revisarlas. Sin embargo, estas precauciones no deben impedir que el historiador retome algunas de las preguntas que plantea nuestro mundo. Tal vez este diálogo con el presente nos ayude a releer el pasado y a volver a examinar las singularidades del universo que nos rodea en este nuevo milenio.

En el seno de la Monarquía las fuentes más diversas nos permiten diferenciar dos esferas de actividad y de referencia: la esfera de origen y la esfera en que los individuos circulan. La referencia a lo local se expresa mediante los términos de *patria* o de *patrio nido*: estas nociones marcan un punto de anclaje y definen el origen del sujeto. La *patria* es el lugar al cual el individuo regresa después de una larga ausencia y de recorrer los mares y los continentes, “como el pájaro ausente del patrio nido”. En cuanto a la palabra *mundo*, esta recubre lo que hoy en día llamamos lo “global”.

No es nada fácil definir lo global y lo local, aunque sea a grandes rasgos. Menos fácil aún es determinar la naturaleza de los lazos que unen estas dos esferas. A lo largo del siglo XVI la relación entre lo que constituía a nivel local, *patria*, y lo que correspondía al *mundo* a nivel global, evolucionó constantemente en la medida en que *patria* y *mundo* no dejaron de cobrar nuevos sentidos. Estos cambios aparecen relacionados con los progresos continuos de la expansión ibérica. Como si se tratase de dos procesos paralelos e indisolubles, la redefinición progresiva de lo local acompañó la constitución de un global cada vez más identificado con el espacio planetario.

Redefinición de lo local en el sentido de una *neolocalización*. Así pues, en América la conquista española llevó a los invasores y a los vencidos a redefinir lo local. Con el transcurso de los años y la distancia, los lazos que los conquistadores mantenían con sus lugares de origen en la península se distendían o se deshacían. Al mismo tiempo observamos la aparición de un neo-local americano que, a veces, tomó la forma de una creación

institucional. La fundación de la ciudad de Veracruz por los conquistadores, en 1519, materializó y oficializó esta reterritorialización de tipo castellano en el suelo que aun quedaba por conquistar de Nueva España. Del lado de los vencidos tanto la creación de la “República de Indios” -resultado de la articulación entre las instituciones ibéricas y las tradiciones amerindias-, como la política de las congregaciones provocaron un proceso paralelo de relocalización en el universo de las comunidades indígenas. Existieron otras formas de neolocalización; en el caso de la América portuguesa: la relación íntima que se dio entre la poderosa familia de Sá y la ciudad de Río de Janeiro se debió a las redes de lazos familiares y clientelares que la familia logró establecer durante los siglos XVI y XVII.

Al mismo tiempo vemos surgir un espacio occidental que se extiende al globo entero. Con Magallanes y El Cano el mundo se volvió un globo al cual ahora era posible dar la vuelta. Se volvió una realidad vívida y medible. Las primeras relaciones regulares transpacificas y el dominio progresivo de los itinerarios planetarios transformaron lo excepcional en una práctica de rutina, aunque todavía bastante arriesgada. La aparición de esta nueva dimensión -gracias a la relación marítima directa entre Asia y América- precedió en pocos años a la unión de las coronas. Los progresos de las técnicas de navegación, la herencia de la tradición imperial del Occidente latino, el expansionismo ibérico, la realización de las ambiciones universalistas del cristianismo favorecieron la difusión de otra visión del mundo, un mundo concebido como un conjunto de tierras interrelacionadas y puestas bajo la misma dominación.

En este contexto y con esa acepción el término *mundo* se volvió común en los textos de la época. Cuando el médico Monardes describe la difusión de las nuevas plantas no puede dejar de usar sistemáticamente esta palabra: “el uso dellas se difundió no solo en nuestra España sino también en todo el mundo”. El cosmógrafo alemán establecido en México, Heinrich Martin, nunca pierde de vista “las otras partes del mundo”. En la *Città del Sole* de Tommaso Campanella, el informante genovés se vanagloria de conocer “*tutto il mondo*”. El cronista portugués Ambrósio Fernandez Brandão explica que Brasil es “la plaza del mundo”.

Muchos de los cronistas de la Monarquía católica -Juan de Torquemada, João dos Santos ([1609] 1989), Heinrich Martin etc.-, comienzan sus relatos con la descripción de un mundo que ya no era sólo el mundo de la Creación, de los Antiguos y de la Edad Media. Era también, y desde entonces, el conjunto formado por los cuatro partes del globo -Europa, América, África, Asia- o sea las cuatro zonas repartidas en los dos hemisferios, que ya habían sido ocupadas o que debían ser rápidamente conquistadas.

Lo global en el siglo XVI corresponde también a una visualización siempre mas aguda, mas realista del globo terrestre. En el Renacimiento, el globo surge en su realidad física y en su integridad en los mapamundi, las tapicerías y las esferas armilares (ver también Ortelius 1588). En la tapicería realizada por Bernard van Orley, que muestra “la Tierra protegida por Júpiter y Juno” descubrimos el imperio portugués en sus dimensiones planetarias -brasileña, asiática y africana-, representado sobre un globo blanco, ocre y azul de excepcional belleza. Tampoco debemos olvidar el campo de la literatura. Cabría citar

los escritos de los poetas ibéricos que circulan, con su imaginación, de un continente a otro. Basta recordar cómo desde el océano Indico Luis de Camoens describe la fabulosa ciudad de Tenochtitlan. Basta hojear uno de estos textos fantásticos *El Rodrigo*, de Bernardo de Balbuena (1988), que nos relata un viaje hecho en el aire sobre una máquina voladora. Durante este vuelo los viajeros descubren: “Del Brasil los páramos incultos, Los Andes, El Dorado y los temidos / Desiertos del Darién”.

### Las relaciones de lo global con lo local

Los vastos espacios que cubren la Monarquía incitan a multiplicar las preguntas, ¿Cómo lo local se articulaba con lo global tal como podemos definir estos términos en la segunda mitad del siglo XVI?, ¿de qué manera los actores de la época percibían lo local, en el seno de una dominación mundializada como la Monarquía católica? ¿de qué modo se traducía, o mejor dicho, cómo se percibía lo global dentro del espacio limitado de la vida cotidiana?

Convendría abrir y explorar muchísimas pistas. La lectura, aunque muy superficial, de tres autores de la Monarquía: el calabrés Tommaso Campanella<sup>11</sup>, los españoles establecidos en Nueva España -Juan de Torquemada ([1615] 1975-1983) y Bernardo de Balbuena (1988)- ofrece indicaciones interesantes. Aunque sus concepciones de lo local y lo global resulten distintas, estos tres autores de la Monarquía concuerdan en reconocer la misión providencial y planetaria de España e imaginan lo local como una pequeña sociedad ideal o idealizada. Puede ser la ciudad de México -en *Grandeza mexicana*-, la comunidad indígena bajo la tutela de los franciscanos o la utópica *Città del Sole* que inventa el calabrés Campanella. Con más tiempo y espacio podríamos observar que, lejos de reducirse a la afirmación de la hegemonía castellana, los sistemas de representación elaborados en el espacio de la Monarquía combinan la exaltación de la unidad dinástica y religiosa con puntos de vista múltiples y alternativos, cada cual atribuyendo un papel dinámico a una u otra región del imperio. Todo sucedía como si el hecho de pertenecer al imperio no impidiese la aparición de lecturas locales, creadoras y singulares.

Convendría releer dentro de esta perspectiva la *Rhetorica Christiana* del mestizo mexicano fray Diego Valadés publicada en Perugia en 1579, o examinar los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega quien desarrolla frente a la Monarquía católica una visión idealizada del reino de los Incas y publica su obra en Lisboa. Cabría también ampliar el análisis a los autores portugueses<sup>12</sup> para descubrir los lazos que establecieron entre una

<sup>11</sup> Campanella 1994. Sobre Campanella y el imperio español, ver Pagden 1990: 37-63 y también Headley 1997.

<sup>12</sup> En sus *Flores de España. Excelencias de Portugal*, Antonio de Sousa Macedo [1631] ubica “la ciudad de Lisboa la mas grandiosa del mundo” con relación a la “Monarchia de Portugal [cuyo] quan dilatado imperio [...] comprehende todas las quatro partes del mundo” (p.25-25v.).

Lisboa, colocada en el centro del mundo, y los gigantescos espacios de la dominación filipina. Sin olvidar la Asia portuguesa y su capital Goa, que se llamaba en aquel entonces la “Roma de Asia”. Sin olvidar, tampoco, las costas de África a las que los lusoafricanos atribuyen un destino muy especial, y, -no siempre-acorde con la política de Lisboa y Madrid. Basta recordar un autor africano, el mulato Andrés Alvarez de Almada (1964), que nos dejó un *Tratado breve dos rios de Guiné do Cabo Verde*, en el cual define el lugar que deben ocupar Guinea y Brasil en el contexto de la Monarquía.

Siguiendo esta perspectiva, observamos que a partir de las periferias de la Monarquía, ya sean napolitanas, portuguesas, mexicanas, argentinas o peruanas, africanas o asiáticas surgen, simultáneamente, representaciones del mundo que articulan lo local y lo global bajo las múltiples formas que podían tener en el marco de la Monarquía católica.

### Vivir entre los mundos

Sin embargo, las pistas que acabamos de esbozar solo remiten a producciones intelectuales, a concepciones religiosas e ideas filosóficas. El análisis de los primeros movimientos milenaristas en el Brasil portugués -pienso en la famosa “Santidade de Jaguaripe”- muestra que no se trata de epifenómenos. Allí vemos cómo en el espacio reducido y cotidiano de un ingenio de azúcar (o sea lo local) chocan representaciones oriundas de Europa y tradiciones y mitos indígenas. Varios tipos de mesianismos -tanto cristianos como amerindios como el mito de Tierra sin mal- se encuentran y combinan en este rincón del *reconcavo baiano* de una manera inconcebible, sin la expansión portuguesa. En este caso, la realidad local representada en un movimiento indo-mestizo de protesta, desarrolla una forma de rechazo al nuevo contexto mundial. La difusión del sebastianismo entre los indios de México podría ilustrar otra apropiación local de ideologías europeas con pretensiones imperiales.

Existe otra manera de considerar estas cuestiones. El estudio de los individuos muestra de qué modo lo local y lo global se articula y se rearticula constantemente. Aquí convendría multiplicar los estudios de casos para reunir informaciones significativas. Una de las características que sobresale en el universo de la Monarquía parece ser el *nomadismo* de los hombres. Es evidente que este rasgo no apareció con la Monarquía católica. Pero, con ella se volvió mas común y generalizado. Como en *La Mediterráneo* de Fernand Braudel, y tal vez mucho más, el movimiento de los hombres constituía un elemento que daba su unidad al gigantesco espacio que aquí consideramos. Muchas veces, la realidad superaba la ficción. Si a lo largo de sus aventuras imaginarias el Guzmán de Alfarache, prototipo del héroe picaresco, circuló en la cuenca del Mediterráneo occidental, su creador, Mateo Alemán, cruzó efectivamente el Atlántico y vivió varios años en la ciudad de México. Los desplazamientos, los traslados de los hombres de la Monarquía se efectuaban fuera de las fronteras de Europa occidental y del mundo mediterráneo: muchos europeos, hoy en día casi completamente desconocidos, daban la vuelta al mundo. Como lo recordaba en el año de 1614 en su *Viaje del Mundo*, Pedro Ordóñez de Ceballos (1993: 50) estaba orgulloso de

haber dado varias vueltas al mundo: “Desde esta edad [de nueve años] hasta los cuarenta y siete años, anduve peregrinando y viendo el mundo, andando por él más de treinta mil leguas [...] tocando todas las cinco partes de él: Europa, Africa, Asia, América y Magallánica”. Pedro Ordóñez acabó su vida con los títulos de vicario-general de los reinos de la Cochinchina y de chantre del la iglesia de Huamanga, en el Perú.

En la misma época, el franciscano Martín Ignacio de Loyola desempeñaba sus actividades de religioso, diplomático, hombre de negocios en dos zonas del globo colocadas en las antípodas una de otra: la Asia de Manila, Macao y Cantón por una parte y, por otra la América rioplatense. La vida de Manuel de Paz cruzó también los espacios de la Monarquía. Nacido en Olinda, Brasil, Manuel pertenecía a las comunidades de cristianos nuevos de Recife y Olinda de donde salieron los primeros brasileños “globalizados”, la expresión es de Luiz Felipe de Alencastro. La familia de Manuel regresó a Portugal en los últimos años del siglo XVI. Manuel invirtió en el comercio asiático y se estableció en Goa entre 1606 y 1617. Mas tarde regresó a Lisboa antes de cambiarse para Madrid, donde su palacio se alzaba frente al palacio real del Buen Retiro.

Estos desplazamientos no se hacían en sentido único. No podemos subestimar los itinerarios que llevaron a mestizos como el Inca Garcilaso o el franciscano Diego Valadés a Europa, sin hablar de los enviados japoneses que visitaron Lisboa, Madrid y otras ciudades de Europa occidental.

Cabe preguntarse sobre la representatividad de estos casos que pueden ser multiplicados sin muchos esfuerzos. No tenemos aquí ni el tiempo ni el espacio para citar a los conquistadores, misioneros, burócratas, mercaderes conducidos con su vocación o intereses de un continente a otro. Cabría reconstituir las redes internacionales (franciscanos, jesuitas, agustinos, vascos, genoveses, napolitanos, servidores de la corona, criptojudíos etc.) que facilitaron o impulsaron la circulación de los hombres y de las informaciones. No hay que olvidar en estos movimientos a la masa de los esclavos africanos que fueron deportados para Europa, América o Asia, muchas veces, después de recorridos agotadores a través del continente africano. A estos últimos se añaden los *degredados* de Portugal para Asia, Africa y Brasil. Los viejos reflejos europeocéntricos nos incitan a rechazar estos sectores de las tinieblas de la periferia, o a considerar que constituyen excepciones (las élites “globalizadas”) o meros elementos económicos (la trata de esclavos). Las cosas aparecen distintas si hacemos de la Monarquía, y ya no del territorio europeo, nuestra base de investigación y de observación.

Sin embargo, dejando a un lado la cuestión de la representatividad, nos interesa mas identificar en cada trayectoria los comportamientos nuevos inducidos por el hecho de pertenecer a la Monarquía, o sea a un espacio dotado de dimensiones planetarias con movilidades intercontinentales, nomadismos, facilidades en dejar un lugar por otro, capacidad de adaptarse a ámbitos diferentes, con el fin de circular sin mayor obstáculo dentro de la Monarquía o en sus fronteras.

Convendría examinar de cerca esta capacidad y esta propensión para circular de un medio a otro, de una civilización a otra, relacionándolas con las notables facultades de

observación que acostumbraban manifestar los moradores de la Monarquía. Los “razonamientos” del florentino Carletti ([1701] 1992) o el *Viaje del Mundo* del español Pedro Ordóñez de Ceballos abundan en observaciones extraídas de las sociedades y de las lenguas más diversas. Estas aparecen hoy en día tan precisas y cuidadosas que nos inclinamos a calificarlas de etnográficas. A pesar de los estereotipos, de los prejuicios y de las segundas intenciones que atestan estos relatos, todas estas miradas revelan un deseo continuo de acumular informaciones sobre los reinos de la Monarquía y sus vecinos, traduciendo una excepcional capacidad de absorción que no excluye la posibilidad de abrirse sobre los otros. Véase el texto de Bernardino de Escalante sobre la China, ya varias veces citado, en el cual se examina lo paradójico de este imperio: ¿cómo puede darse que un país tan perfecto sea idólatra? Asimismo, el jesuita portugués Luís Fróis quería entender por qué los japoneses, que parecían tan civilizados, tenían costumbres diferentes de los portugueses. Entender, explicar la diferencia, preocupaba a muchos observadores, misioneros y burócratas...

Sin embargo, la adaptación podía realizarse de otra manera, ya se trate de la alimentación, del clima, del cuerpo, de las técnicas o de la penetración de las redes locales realizadas en una escala planetaria. Estas experiencias no se limitaron a los medios letrados que nos dejaron testimonios escritos. Implicaron a miles de europeos y no europeos que aprendieron a vivir y a sobrevivir -como el caso de los esclavos africanos o las masas indígenas- entre varios mundos. De repente surgen muchas otras preguntas relacionadas con lo más cotidiano de la existencia: ¿cómo era para un europeo “conectarse” con América?, ¿cómo era conectarse con Europa para un indio o un mestizo? Y para todos, ¿cómo era vivir entre dos mundos o más?

## LOS MUNDOS MEZCLADOS DE LA MONARQUÍA

El estudio de la Monarquía no puede reducirse a un catálogo de redes de circulación de experiencias humanas ni al inventario de los efectos de la mundialización, analizada bajo las formas, muy distintas, de la occidentalización y de la globalización<sup>13</sup>. Las tierras de la Monarquía eran tierras de mezclas, de confrontaciones y conflictos. Muchas eran márgenes en contacto con otros universos que hubieran podido sumergirlas: la Calabria de Campanella estaba tan cerca del imperio turco que el dominicano quiso llamar a los turcos para apoyar su sublevación contra la dominación española. Japón, la India portuguesa, las Filipinas, las costas africanas, el norte mexicano, las selvas tropicales y los desiertos de América confrontaban diariamente a la Monarquía con otros mundos. Por eso, las sociedades mezcladas de la Monarquía no se paraban en sus fronteras. En México, los mayas del Petén, que escapaban del control de los españoles, consumían bienes y compraban armas

<sup>13</sup> Estudio que estamos preparando para nuestro libro *Las cuatro partes del mundo*.

de origen occidental. Los portugueses de Asia salían de la zona controlada por Lisboa para circular en otras sociedades: eran los Portugueses “fora do império” como los llama el historiador Russel-Wood (1988: 256-281).

Estas múltiples sociedades mestizas pueden ser analizadas de varios modos. La manera más clásica (y tal vez la más limitada) consiste en “repertoriar” y explorar los mestizajes biológicos. Esto incita a examinar, en todas partes, la aparición de nuevos grupos que llamamos mestizos: *mestizos* y *jenizaros* en la América española, *mamelucos* en Brasil, *mestiços* en la India, *tangomaos* en África etc. (Bernand y Gruzinski 1993). Dando un paso más adelante cabe extender la categoría de mestizos a todos los individuos que tuvieron o asumieron un papel de *passseurs*, de mediadores entre las sociedades y los grupos. Estos mestizos culturales pueden ser europeos o no europeos, es decir amerindios, africanos y asiáticos. Dando otro paso más estudiaremos la manera en que los europeos se americanizaron, se africanizaron o se orientalizaron. Por ejemplo, los españoles que se americanizaron fueron llamados *indianos* por los moradores de la metrópoli. Los portugueses que se orientalizaron fueron llamados *castiços* o *indiáticos* en la India portuguesa. Los Portugueses de Brasil se volvieron los *brasílicos*, los de Angola los *angolistas*. En sus *Diálogos das grandezas do Brasil* Ambrósio Fernandes Brandão (1997) opone los *reinóis* a los *brasilienses*, también distingue los recién llegados de los que ya habían pasado muchos años en la América portuguesa.

La investigación puede volverse aun más detallada si, superando la etapa, la fase de las descripciones y de los inventarios, intentamos entender el funcionamiento y captar las especificidades de las sociedades que aparecieron en ámbitos tan distintos como México, los Andes, Brasil, las costas africanas, la India, Japón y Filipinas. Acostumbramos a considerar que todas estas sociedades eran sociedades coloniales. Sin embargo, ¿qué pasa si aceptamos que la relación colonial -que sitúa a estas sociedades en una posición de dependencia política y de explotación económica con relación a una metrópoli- no agota todas las dimensiones de la Monarquía? Muchas veces, la capacidad de autonomía, reacción e invención de estas tierras ha sido subestimada. De hecho, las sociedades coloniales aquí consideradas -en la mayoría de los casos fueron sociedades urbanas- ostentan rasgos muy peculiares en la medida en que articulaban modos de vida y de expresión, modos de organización social y tipos de presencia occidental radicalmente distintos. De esta situación resultaron sistemas compuestos de dominación y de organización del trabajo, asociaciones de saberes y técnicas de origen muy diverso, representaciones híbridas del espacio y del tiempo, mezclas de creencias que, muchas veces, nos limitamos en calificar de sincréticas, en vez de analizarlas de manera más seria. Es obvio que no solo los cuerpos se mezclaron, sino también todas las formas de existencia social y de pensamiento.

Así, por ejemplo, la transformación de un grupo de origen prehispánico, los *macehuales* de México-Tenochtitlan en una plebe urbana constituye un fenómeno tan complejo como imprevisible, como ocurre con la mezcla de ideas y de estilos. Esta metamorfosis no se hizo por simple sustitución, tampoco fue un mero proceso biológico. La mezcla implicó una serie de mestizajes que involucraron todos los ámbitos de la vida

urbana, ya sean los cuadros políticos e institucionales -tanto los heredados de la sociedad nahua como los que procedían de la península ibérica- ya sean las formas de trabajo que combinaban las antiguas organizaciones colectivas con el salario y el acceso al mercado de tipo europeo, ya sean las estructuras religiosas que cristianizaron prácticas idolátricas, sin olvidar soluciones técnicas que asociaban el quehacer amerindio con innovaciones europeas. En la segunda mitad del siglo XVII se perfilaba un grupo que era, al mismo tiempo, una plebe de antiguo régimen y una plebe “americana”, o sea una masa portadora de las herencias amerindias y africanas en las cuales se reflejaba la diversidad étnica del pueblo. En un siglo, y en particular durante los sesenta años de la Monarquía católica, el juego complejo de los mestizajes y de la globalización hispánica<sup>14</sup> no solo transformó a los individuos sino también al grupo al cual pertenecían y a la sociedad urbana en su conjunto.

El inventario de las grandes ciudades mestizas de la Monarquía católica muestra cómo cada lugar tuvo un destino particular: la ciudad de México no era Lima, tampoco Lima se confundía con Potosí ni con Salvador de Bahía. La ciudad de Manila, aunque dependiendo de la Nueva España, ofrecía configuraciones bastante distintas de las que encontramos en la capital mexicana.

Sin embargo, ya que todas estas mezclas se produjeron en el espacio de la Monarquía católica, el fenómeno nos invita a examinar la relación entre los procesos de mestizaje y la Monarquía. Dicho de otra manera, cabría investigar la manera en que lo político -en el sentido más amplio de la palabra y analizado a partir de una perspectiva general- influyó sobre las manifestaciones locales y múltiples del mestizaje ¿Cómo definir esta dimensión política? Es verdad que la Iglesia, la corona y las administraciones ibéricas intervinieron en muchos ámbitos que nos interesan aquí. Sin embargo, no podemos contentarnos con este esquema intervencionista que opondría España al resto de sus posesiones, privilegiando explicaciones mecánicas. La dominación ejercida por el centro castellano de la Monarquía no basta para explicar la dinámica de estos fenómenos aparecidos en los cuatro continentes, tampoco el simple juego de las reacciones locales. Parece que los procesos de occidentalización y globalización que se manifiestan en la Monarquía, y que inciden sobre los procesos de mestizaje, no pueden ser confundidos con una estrategia mundial de dominación que se enfrentaría con una multitud de historias locales. Al contrario, observamos configuraciones más complejas relacionadas con los distintos parámetros que intentamos enumerar. Por el momento queda claro que la existencia misma de la Monarquía instauró condiciones y espacios de circulación, intercambio, conflicto e interacción que escapan a cualquier orquestación centralizada, por ambiciosa que sea, pero que parecen determinar muchos aspectos de los mestizajes.

Por eso resulta necesario explorar esta trama en toda su complejidad y con un enfoque que se aproxima al de los especialistas de la *World History*, cada vez que ellos tratan las diferentes partes del mundo como zonas interconectadas e interactivas. En este caso la Monarquía ofrece un caso ejemplar de “zona interactiva” en la que proliferaron las relaciones entre los poderes, los grupos y las culturas. Estas cuestiones nos incitan a superar las

---

<sup>14</sup> Véanse, por ejemplo, los efectos de la política de unión de Olivares sobre el motín de 1624.

fronteras cada vez mas frágiles de las disciplinas y de las áreas culturales tradicionales. Nos invitan también a buscar en el diálogo con las ciencias exactas, con la teoría de la complejidad, categorías y métodos nuevos para poder “pensar el mundo”

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alencastro, Luiz F. de

2000. *O trato do viventes. Formação do Brasil no Atlântico sul*. San Pablo, Companhia das Letras.

Alvarez de Almada, Andrés

1964. *Tratado breve dos rios de Guiné do Cabo Verde*. Lisboa, Editorial L.I.A.M. (Edición de António Brásio).

Balbuena, Bernardo

1988. *El Bernardo*. Mexico, SEP. (Edición de Noé Jitrik).

Bernand Carmen y Serge Gruzinski

1993. *Histoire du Nouveau Monde*. Tome II: *Les Métissages*. París, Fayard.

Braudel, Fernand

1966. *La Mediterranee et le monde méditerranéen à l'époque de Phillippe II*. París, Armand Colin.

Buarque de Holanda, Sergio

1995. *Raízes do Brasil*. San Pablo, Companhia das Letras.

- Campanella, Tommaso  
1994. *Monarchie d'Espagne et Monarchie de France*. París, PUF. (Edición de Germana Ernst).
- Carletti, Francesco  
[1701] 1992. *Ragionamenti di F. Carletti fiorentino sopra le cose da lui vedute ...* Roma, Cardona y Bertolucci. (Primera edición: Florencia, L. Magalotti).
- Chaunu, Pierre  
1969a. *L'expansion européenne du XIIIe au XVe siècle*. París, PUF. (Nouvelle Clio 26).  
1969b. *Conquête et exploitation des Nouveaux Mondes*. París, PUF. (Nouvelle Clio 26 bis).
- dos Santos, Joao  
[1609] 1989. *Etiópia oriental*. Lisboa, Biblioteca da Expansão Portuguesa. (Edición de Luís de Albuquerque. Primera edición: Evora, Manuel de Lyra).
- Escalante, Bernardino de  
[1577] 1991. *Discurso de la navegación que los Portugueses hazen a los reinos y provincias del oriente y de la noticia que se tiene de las grandezas del reino de la China*. Laredo, Universidad de Cantabria. (Primera edición: Sevilla, Viuda de Alonso Escrivano).
- Fernandez Brandão, Ambrósio  
1997. *Dialogos das Grandezas do Brasil*. Recife, Fundación Joaquín Nabuco.
- Garcia da Orta.  
1563. *Coloquios dos simples e drogas he cousas mediçinais da India*. Goa, s/e.
- Garcilaso de la Vega  
1605. *La Florida del Inca*. Lisboa, Pedro Crasbeeck.  
1609. *Primera Parte de los Comentarios reales*. Lisboa, Pedro Crasbeeck.
- González de Mendoza, Juan  
[1585] 1990. *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid, Miraguano/Polifemo. (Primera edición: Roma, Vincentio Accolti).
- González Sánchez, Carlos A.  
1999. *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

Gruzinski, Serge

1988. *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol. XVIe-XVIIIe siècle*. Paris, Gallimard.

2001. *El pensamiento mestizo*. Madrid, Paidós Ibérica.

Hampe, Teodoro *et al.*

1999. *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional de San Marcos.

Headley, John M.

1997. *Tommaso Campanella and the Transformation of the World*. Princeton, Princeton University Press.

Leonard, Irving A.

1996. *Los libros del conquistador*. Mexico, FCE.

Lippman Abu-Lughod, Janet

1989. *Before European Hegemony: The World System AD 1250-1350*. Nueva York, Oxford University Press.

Martínez, Henrico

[1606] 1991. *Repertorio de los tiempos y historial natural desta Nueva España*. México, Henrico Martínez.

Mastrilli, Marcelo F.

1989. *Relaçam de hum prodigioso milagre*. Lisboa, Biblioteca Nacional.

Maza, Francisco de la

1991. *Enrico Martínez, cosmógrafo e impresor de Nueva España*. México, UNAM.

Monardes, Nicolás B.

1992. *Herbolaria de Indias*. México, Instituto Mexicano del Seguro Social.

Musi, Aurelio

2000. *L'Italia dei viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*. Cava de' Tirreni, Avagliano Editore.

Ordóñez de Ceballos, Pedro

[1614] 1993. *Viaje del mundo*. Madrid, Miraguano Ediciones. (Primera edición: Madrid).

[1616] 1992. *Viaje del Mundo*. Madrid, Miraguano Ediciones. (Primera edición: Madrid, Luis Sánchez).

- Ortelius, Abraham  
1588. *Teatro de la tierra universal*. Anvers, s/e.
- Osorio Romero, Ignacio  
1988. *Antonio Rubio en la filosofía novohispana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pagden, Anthony  
1990. *Spanish Imperialism and the Political Imagination*. New Haven, Yale University Press.
- Parker, Geoffrey  
1998. *The World is not enough. The Grand Strategy of Philip II*. New Haven, Yale University Press.
- Russell-Wood, A. J. R.  
1998. Os portugueses fora do império. En Bethencourt, F. y K. Chaudhuri (dir.); *História da expansão portuguesa*. Lisboa, Circulo dos leitores, T.I.
- Sousa Macedo, Antonio de  
[1631]. *Flores de España. Excelencias de Portugal*. Lisboa, Jorge Rodríguez.
- Suárez, Margarita  
2001. *Desafíos transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en en el Perú virreinal, 1600-1700*. Lima, IFEA/FC E .
- Subrahmanyam, Sanjay  
1997. Connected Histories: Notes towards a reconfiguration of Early Modern Eurasia. En Lieberman, V. (ed.); *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to C. 1830*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Torquemada, Juan de  
[1615] 1975-1983. *Monarquía indiana*. México, UNAM. 7 vol. (Edición de Miguel León-Portilla. Primera edición: Sevilla).
- Vainfas, Ronaldo (ed.)  
1997. *Confissões da Bahia*. San Pablo, Companhia das Letras.
- Valadés, Diego  
[1579] 1989. *Rhetorica christiana*. México, UNAM/FCE. (Edición de Estebán Palomera. Primera edición: Perugia).